

La sociabilidad obrera coruñesa a través de una obra de Emilia Pardo Bazán: *La Tribuna* (1882)

(The sociability of workers from A Coruña through a work by Emilia Pardo Bazán: *La Tribuna* (1882))

Freán Hernández, Óscar

Univ. de Franche-Comté, EA3224. UFR Sciences du Langage, de l'Homme et de la Société. 32, rue Mégevand. F-25000 Besançon
E-mail: oscarfreaan@hotmail.com

BIBLID [1137-439X (2003), 23; 327-333]

Recep.: 17.07.02

Acep.: 19.08.02

*Con la presente comunicación, pretendemos realizar un acercamiento a los espacios de sociabilidad obrera en la ciudad de A Coruña a partir del análisis de la novela *La Tribuna*, escrita por Emilia Pardo Bazán en el año 1882. La obra en cuestión tiene como protagonista a una cigarrera empleada en la Fábrica de Tabacos de A Palloza durante los años setenta del siglo XIX. A lo largo de la narración, se presentan los diferentes escenarios en los que se desarrolla la vida cotidiana de la protagonista. Esto nos sirve de ejemplo y de punto de partida para examinar los ámbitos propios de la sociabilidad obrera en la historia y la importancia de los mismos en la creación de una identidad colectiva específica de la emergente clase obrera del momento.*

Palabras Clave: Sociabilidad. Movimiento obrero. Galicia. A Coruña. Historia social. Vida cotidiana.

*Komunikazio honen bidez A Coruña hiriko langileen soziabilitate guneetara hurbildu nahi dugu, Emilia Pardo Bazánek 1882an idatzi *La Tribuna* eleberraren azterketan oinarrituz. XIX. mendeko hirugeita hamar urteetan A Palloza Tabako Fabrika diharduen emakume zigarro egile bat da obra horren protagonista. Protagonistaren eguneroko bizitza garatzen den hainbat gertaleku aurkezten dira narrazioan zehar. Horrek eredu eta abiaburu gisa balio dugu langileen soziabilitate gune propioak ezagutzeko eta orduan agertzen hasia zen langile klasearen talde identitate bereziaren sorreran gune horiek zuten garrantzia aztertzeko.*

Giltza-hitzak: Soziabilitate. Langile mugimendua. Galizia. A Coruña. Gizarte historia. Eguneroko bizitza.

*Nous cherchons, avec cette communication, à réaliser un rapprochement des espaces de sociabilité ouvrière dans la ville de A Coruña à partir de l'analyse du roman *La Tribuna*, écrite par Emilia Pardo Bazán en 1882. L'oeuvre en question a pour héroïne une cigarière employée dans la Fabrique de Tabacs de A Palloza durant les années soixante-dix du XIXe siècle. Les différents scénarios dans lesquels se déroule la vie quotidienne de l'héroïne sont présentés tout au long du récit. Cela nous sert d'exemple et de point de départ pour examiner les propres milieux de la sociabilité ouvrière dans l'histoire et leur importance dans la création d'une identité collective spécifique de la classe ouvrière naissante du moment.*

Mots Clés: Sociabilité. Mouvement ouvrier. Galice. A Coruña. Histoire sociale. Vie quotidienne.

A lo largo del siglo XIX y primeros años del XX, tuvo lugar en Europa un franco desarrollo urbano que, en mayor o menor medida, alcanzó al conjunto de países que la conformaban. Esta expansión de las ciudades es consecuencia de la consolidación y desarrollo de las actividades económicas propiamente urbanas –comercio, industria y servicios– que vivían su momento álgido al amparo del proceso industrializador que se estaba produciendo. Crecimiento urbano e industrialización van de la mano y tienen como primeros protagonistas a países como Alemania, Bélgica, Gran Bretaña, Luxemburgo, Países Bajos y regiones como Lorena, Liguria, la comarca de París y Piamonte¹. En otros territorios europeos este proceso, en su conjunto, va a ser más tardío y no tendrá lugar de manera más generalizada hasta los años finales del siglo XIX y el primer tercio del XX.

La consolidación de las actividades económicas de carácter industrial y comercial trajo consigo la proletarización de una gran parte de la población y la formación de una clase obrera que cobra un excepcional protagonismo a lo largo de este periodo. Precisamente, un acercamiento a esta clase obrera y a los espacios de sociabilidad de la misma en la ciudad de A Coruña de finales del siglo XIX, es lo que pretendemos abordar en la presente comunicación. Para tal fin utilizaremos, como hilo conductor del discurso, la novela de Emilia Pardo Bazán *La Tribuna*, obra naturalista escrita en el año 1882 que tiene como protagonista a Amparo, una joven trabajadora empleada en la fábrica de tabacos de la ciudad.

La ciudad de A Coruña experimenta, desde los años finales del XIX y el primer tercio del XX, un crecimiento que la lleva desde los 27.000 habitantes de 1857 hasta superar los 90.000 en 1940. En los años en que está ambientada la novela –durante el Sexenio Democrático: 1868-1874– la urbe herculina ronda los 30.000 residentes. Es precisamente en la década de los sesenta cuando comienzan los primeros ensanches y el relleno del puerto y, finalizando la misma, cuando se derrumban las murallas que cerraban la ciudad. Una ciudad abierta y liberal, portuaria y comercial, con una pujante burguesía y un incipiente y activo proletariado. El crecimiento urbano de la ciudad de A Coruña dio lugar a la formación y desarrollo de barrios de trabajadores con unas características singulares. Zonas como Atocha o Santa Lucía son dos de los ejemplos de estos espacios en los que predomina la convivencia comunitaria, puertas afuera de las casas, sobre la privacidad propia de los centros urbanos y de los ensanches en los que residía la burguesía. Con respecto a estos ámbitos, y refiriéndose al barrio de cigarrerías y pescadores donde vivía la protagonista, nos ofrece Doña Emilia en su novela una interesante descripción de la vida en el mismo:

1. Para una visión de conjunto de este proceso en la Europa occidental cfr. Dominique BARJOT, (dir.), *Industrialisation et sociétés en Europe occidentale du début des années 1880 à la fin des années 1960. France, Allemagne-RFA, Italie, Royaume-Uni et Benelux*, St. Just-la-Pendue, Editions CNED-SEDES, 1997.

“Vivía el barrio entero en la calle, por poco que el tiempo estuviese apacible y la temperatura benigna. Ventanas y puertas se abrían de par en par, como diciendo que donde no hay no importa que entren ladrones; y en el marco de los agujeros por donde respiraban trabajosamente los ahogados edificios, se asomaba ya una mujer peinándose las guedejas, (...) ya otra remendando una saya vieja; ya lactando a un niño (...); ya mondando patatas (...). Esta vecina atravesaba con la *sella* (...) camino de la fuente; aquélla se acomodaba a sacudir un refajo (...); la de más acá salía con ímpetu a administrar una mano de azotes al chico que se tendía en el polvo; la de más allá volvía con una *pescada*, cogida por las agallas, que se balanceaba y la flagelaba el vestido. Todas las excrecencias de la vida, los prosaicos menesteres que en los barrios opulentos se cumplen a sombra de tejado, salían allí a la luz y vistas del público. Pañales pobres se secaban en las canchillas de las puertas; la cuna del recién nacido, colocada en el umbral, se exhibía tan sin reparo como las enaguas de la madre... y, no obstante, el barrio no era triste; (...) el paso de los coches lo alborotaba; los chiquillos, piando como gorriones, le prestaban por momentos singular animación; apenas había casa sin jaula de codorniz o jilguero (...); y no bien lucía el sol, las barricadas de sardinas arenques, arrimadas a la pared y descubiertas, brillaban como gigantesca rueda de plata.

Tampoco faltaban allí comercios que (...) se acomodaban a la pobreza de la barriada. Tiendecillas angostas, donde se vendían zarazas catalanas y pañuelos; abacerías de sucio escaparate, (...) las cajas tremendas de fósforos se mezclaban con garbanzos, fideos amarillos, aleluyas y naipes; figones que brindaban al apetito sardinas fritas y callos; almacenes en que se ferriaban cucharas de palo, cestería, cribas y zuecos (...).

Todo se compraba de fiado (...). Reinaba en el barrio cierta confianza, una especie de compadrazgo perpetuo, un comunismo amigable: de casa a casa se pedían prestados no solamente enseres y utensilios sino “una sed” de agua, “una nuez” de manteca, “un chiquito” de aceite, “una lágrima” de leche, “una nadita” de petróleo.”².

Sin embargo, estos barrios sufrían carencias principalmente de tipo higiénico, ya que sus calles estaban sin urbanizar y sin siquiera pavimentar y las viviendas no tenían luz eléctrica, entre otras cosas. Unas viviendas además que solían ser de reducidas dimensiones y debían de albergar a un elevado número de personas en su interior. Un ejemplo de esto último, aunque referido a la ciudad de Santiago de Compostela, nos lo ofrece en 1894 un informe del Instituto de Reformas Sociales de la ciudad:

“Las viviendas son reducidas y poco aseadas, habitando con frecuencia en amigable consorcio los animales domésticos y las personas; no disponiendo en bastantes casos más que de una cama para seis o siete personas, y

2. La novela está ambientada en la imaginaria localidad de Marinada que, en realidad, no es otra que la ciudad de A Coruña. Emilia PARDO BAZÁN, *La Tribuna*, 1882, edición a cargo de Benito Varela Jácome, Madrid, Cátedra, 1982, pp. 213-215.

resultando además hacinadas las viviendas como sucede en la Rúa de San Pedro y calles inmediatas”³.

Tanto las casas como los barrios de trabajadores eran escenario para el desarrollo de prácticas sociales. Esta sociabilidad de tipo informal y espontáneo tenía lugar entre individuos con una situación sociolaboral semejante, pues muchas veces, además del vínculo familiar o vecinal existente, compartían también un ámbito laboral común. Fábricas, obradores, talleres, etc. eran igualmente el marco en el que se desarrollaba una sociabilidad de tipo gremial y profesional. En el caso que nos ocupa, y siguiendo la narración novelesca de Emilia Pardo Bazán, nos encontramos con el espacio en el que la protagonista desarrolla su actividad de cigarrera que no es otro que el de la Fábrica de Tabacos de A Palloza.

El origen de este establecimiento fabril se sitúa en el primer decenio del siglo XIX, momento en el que el gobierno de Carlos IV aprueba la constitución en la ciudad herculina de una de las nuevas fábricas de tabaco que se pondrían en marcha para cubrir la alta demanda de este producto en el conjunto del país. La existencia de un puerto con un importante tráfico comercial, la disponibilidad de terrenos por parte de la Hacienda real y la existencia de una mano de obra especializada en la elaboración de tabacos, son factores que influyeron decisivamente en la elección de A Coruña como sede de la fábrica tabaquera que iba a abastecer el noroeste peninsular⁴. Situada extramuros de la ciudad, en las cercanías del popular barrio de Santa Lucía, la estructura de la factoría experimentó numerosos cambios desde su origen hasta el año en el que Doña Emilia la describe en su obra. Desde el punto de vista que nos ocupa, de la descripción de la fábrica no nos interesa tanto su estructura como la actividad y la relación que se establecía entre las operarias de la misma.

En la fábrica, las cigarreras estaban en una amplia sala organizadas en varias hileras. Cada una de ellas disponía de una silla y su correspondiente mesa de trabajo con los útiles precisos. La disposición en filas facilitaba la relación con las compañeras de mesa, especialmente, aunque entre todas ellas se creaba una suerte de camaradería y compañerismo que Emilia Pardo Bazán describe, para el caso de Amparo, en los siguientes términos: “(...) no tardó en encariñarse con la fábrica, en sentir ese orgullo y apego inexplicables que infunden la colectividad y la asociación: la fraternidad del trabajo. Fue conociendo los semblantes que la rodeaban, tomándose interés por algunas operarias (...)”⁵.

3. Citado por Jesús María PALOMARES IBÁÑEZ e Isaura VARELA GONZÁLEZ, “Condición obreira, conflictividade e asociacionismo en Santiago na época da Comisión de Reformas Sociais”, *O movemento obreiro en Galicia. Catro ensaios*, Vigo, Edicións Xerais de Galicia, 1990, pp. 115-138.

4. Luís ALONSO ÁLVAREZ, *As tecedeiras do fume. Historia da fábrica de tabacos da Coruña*, Vigo, A Nosa Terra, 1998, pp. 24-25.

5. Emilia PARDO BAZÁN, *La Tribuna...*, p. 94.

Otro ejemplo interesante de los lugares de sociabilidad laboral que encontramos en A Coruña de finales del XIX es la que nos ofrecen las casetas en las que se reunían los hombres de mar, un colectivo importante en una ciudad portuaria como la herculina. El fragmento que sigue nos describe, desde los ojos de un niño, lo que eran las conversaciones y charlas en aquellos lugares:

“Las casetas de los gabarreros eran el único punto de reunión, fuera de las tabernas, no sólo (...) para los gabarreros sino para cuantos trabajaban en el puerto, entre ellos mi abuelo y mi padre (...). Para mí las casetas de los gabarreros, más la de Baña que la de Suevos, fueron como una ventana abierta al mundo del mar, no al mundo del mar de la bahía coruñesa (...) sino al de todos los mares y océanos por los que habían navegado la mayor parte de los que allí se reunían. Desfilaban por sus conversaciones todos los principales puertos de los cinco continentes, desde Nueva York a Barcelona (...). Eran una valiosa fuente de conocimiento de la vida, de la vida unida al mar; una fuente de conocimiento de amplias perspectivas, más viva que la que desfila por la mayor parte de las páginas de los libros. Eran como relatos de aventuras de modernos *Simbad, el marino*. Yo, que amaba el mar (...), el de la costa en que nací y me crié, lo veía ahora a través de estos relatos en la inmensidad y lejanía de los mares y océanos”⁶.

Una de las actividades desarrolladas en los centros de trabajo, tanto durante la labor como en los descansos o momentos de reunión, eran las lecturas colectivas. En un ambiente social en donde buena parte de los operarios no sabían leer, la información de la prensa y de los libros llegaba por medio de la atenta escucha a la lectura realizada por alguno de los compañeros. El ansia de conocimientos y la sensación de ver su situación laboral y social reflejada en las páginas impresas causaba entre los trabajadores una sugestión inigualable a la de las efímeras palabras escuchadas en los discursos o mítines. Como tiene aputando Lily Litvak, los obreros llegaban a aprenderse artículos y párrafos completos que, posteriormente, se encargaban de reproducir a sus amigos, compañeros y familiares⁷. La fábrica de A Palloza no fue una excepción a esta práctica y como tal lo refleja igualmente Doña Emilia en su novela.

“La fábrica de tabacos (...) fue centro simpatizador para *la federal*. De la colectividad nació la confraternidad política; a las cigarreras se le abrió el horizonte republicano de varios modos: por medio de la propaganda oral (...) y también, muy principalmente, de los periódicos que pululaban. Hubo en cada taller una o dos lectoras; les abonaban sus compañeras el tiempo perdido, y

6. Esta descripción nos la ofrece el diputado republicano Emilio González López cuando rememora sus años infantiles con su padre y con su abuelo en las casetas de los gabarreros coruñeses de A Baña y de Suevos. Cfr. Emilio GONZÁLEZ LÓPEZ, *Memorias de un estudiante liberal (1903-1931)*, Sada, Edición do Castro, 1987, p. 41.

7. Lily LITVAK, *Musa libertaria. Arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1880-1913)*, Barcelona, Antonio Bosch, 1981, pp. 183-184.

adelante. Amparo fue de las más apreciadas, por el sentido que daba a la lectura (...). Su lengua era suelta, incansable su laringe, robusto su acento. Declamaba, más que leía, con fuego y expresión, subrayando los pasajes que merecían subrayarse, realzando las palabras de letra bastardilla, añadiendo la mímica necesaria cuando lo requería el caso (...). El taller entero se embelataba escuchándola, y compartía sus afectos y sus odios”⁸.

Un tercer gran ámbito de actividad social y, por ende, de práctica de la sociabilidad, es el del recreo y el ocio. En este sentido, uno de los espacios más representativos de la sociabilidad popular era la taberna que, en palabras de Carlos Serrano, resultaba prácticamente “el único lugar posible de encuentro, el único placer accesible a los trabajadores, el signo más auténtico de su identidad”⁹. A pesar de todo, fue objeto de fuertes críticas al ser considerada un lugar de vicio en donde el obrero malgastaba en vino el mísero jornal que ganaba. Sin embargo, en ciudades, arrabales y pueblos era habitual encontrar este tipo de centros en los que se compartía el tiempo libre con amigos, compañeros y vecinos, y en los que también se iban conociendo los programas políticos y sindicales de la época. Como tiene apuntado Jorge Uría, “taberna y vida cotidiana del proletariado formaron una amalgama difícilmente distinguible, y [las tabernas] se fueron convirtiendo no pocas veces en escenario de discusiones políticas, de actividades reivindicativas y de lo que, en definitiva, acabaría por ser la intensa actividad del movimiento obrero durante la fase del siglo que precedió a la Primera Guerra Mundial”¹⁰.

Siendo uno de los más importantes y recurrentes centros de esparcimiento, la taberna no es más que uno de los lugares de encuentro de las clases populares. A estos habría que sumar las fiestas religiosas y profanas, las celebraciones laicas, las romerías, los bailes, las verbenas, el teatro o el paseo. Otra fecha importante, especialmente en la ciudad de A Coruña, era la del carnaval¹¹. Nuevamente en *La Tribuna* encontramos un ejemplo detallado del desarrollo de esta fiesta en el ambiente de la fábrica de tabacos. La narración se ambienta en el jueves de Comadres y comienza con llegada a la fábrica: “Desde por la mañana llegan las cestas con los disfraces, y obtenido el permiso para bailar y formar comparsas, las oscuras y tristes salas se transforman. (...) hubo nada menos que cinco comparsas, todas extremadas y lucidas. Dos eran de mozas y mozos del país, vestidos con ricos trajes que traían prestados de las aldeas cercanas; otra, de grumetes; otra, de *señoritos* y *señoras*, y la última comparsa era una estudiantina”. Entre todas las participantes se organizaban bailes, cantos y desfiles

8. Emilia PARDO BAZÁN, *La Tribuna...*, pp. 105-107.

9. Carlos SERRANO, “Le vin du prolétaire. Alcool et sociabilité ouvrière en Espagne à la fin du XIX^e siècle”, Raphaël CARRASCO (coord.), *Solidarités et sociabilités en Espagne (XVIe-XXe siècle)*, Paris, Les Belles Lettres, 1991, pp. 371-389.

10. Jorge URÍA, “La taberna en Asturias a principios del siglo XX. Notas para su estudio”, *Historia Contemporánea*, nº 5, 1991, pp. 53-72.

11. Para un análisis del carnaval de A Coruña cfr. Gérard BREY y Serge SALAÜN, “Los avatares de una fiesta popular: el carnaval de A Coruña en el siglo XIX”, *Historia Social*, nº 5, 1989, pp. 25-35.

que del interior del edificio se trasladaron al patio de la factoría continuando la fiesta durante toda la jornada¹².

El barrio y la fábrica son los ámbitos en los que se mueve la protagonista de la novela. Los ejemplos que se van sucediendo a lo largo de la narración responden a un modo de sociabilidad obrera de carácter espontáneo e informal. Efectivamente, los años setenta del siglo XIX son el momento de arranque del movimiento obrero coruñés. Sin embargo, para poder hablar de una sociabilidad más formalizada tenemos que esperar a la constitución de asociaciones o entidades con una serie de principios y de reglas establecidos. Este primer asociacionismo formalmente constituido tiene como protagonistas, en el ámbito obrero, a los trabajadores canteros, carpinteros, sastres y zapateros. Pero aún tardará un tiempo para que las cigarreras de la fábrica de tabacos de A Palloza se decanten por la constitución de una sociedad obrera encargada de defender sus demandas y reivindicaciones.

Como ya hemos apuntado en otro lugar¹³, la relación social que se establece en los diferentes ámbitos –ya sea doméstico, laboral o de recreo– crea entre los individuos un vínculo que contribuye a definir la pertenencia a un grupo definido; esto es, una conciencia de clase en una interpretación general, o un orgullo de integración y pertenencia a un colectivo más definido; o ambas cosas a la vez en buena parte de los casos. Esto lo encontramos reflejado en la novela a lo largo de todos los capítulos. Por un lado Amparo, la protagonista, aparece retratada como *la tribuna* del pueblo, de la clase popular coruñesa, y por otro se muestra su orgullo y satisfacción por ser cigarrera y trabajar en la fábrica de A Palloza. Todo ello contraponiéndose con la aristocracia y la burguesía de la ciudad, con su vida holgada y opulenta y su clasismo a la hora de relacionarse con las clases más populares.

Para concluir, podemos apuntar que el relato que nos ofrece Emilia Pardo Bazán es una muestra realista de la sociabilidad obrera y popular de la ciudad de A Coruña en el periodo de gestación de un obrerismo formalmente constituido en sociedades. Es un buen ejemplo de cómo la relación cotidiana de los protagonistas –la sociabilidad– contribuye a forjar un sentimiento de pertenencia a un colectivo definido, con unas características y unas necesidades propias, que, de manera inmediata, va a dar paso a la articulación de una serie de entidades dotadas de una estructura, un reglamento y unos principios de funcionamiento perfectamente definidos. Sociedades de socorro, sociedades obreras, ligas de inquilinos, centros de estudio y entidades culturales, serán algunos de los modelos asociativos que se desarrollarán en este ámbito en los años posteriores a los reflejados en la obra que aquí hemos analizado.

12. Emilia PARDO BAZÁN, *La Tribuna...*, pp. 168-174.

13. Óscar FREÁN HERNÁNDEZ, “La creación de una identidad colectiva: sociabilidad y vida cotidiana de la clase obrera gallega”, Alberto VALÍN (dir.), *La sociabilidad en la historia contemporánea. Reflexiones teóricas y ejercicios de análisis*, Ourense, Duen De Bux, 2001, pp. 123-152.